

KRAJCBERG

ES UNA OBRA DE LA NATURALEZA

RICARDO RIBENBOIM

Krajcberg es una obra de la Naturaleza y hace de ella su obra. Sin duda estamos ante uno de los artistas más singulares. Sus obras son originales, escénicas, inconfundibles. Es uno de esos raros artistas que nunca han seguido movimiento alguno. Krajcberg creó el suyo propio, se anticipó a todos los movimientos de conservación de la Naturaleza al incluir en su estética una actitud ética que le hizo ser reconocido en todo el mundo. Inicia lo que hoy es tenido como instauración o instalación, al colocar sus trabajos monumentales en conjuntos, dando forma al gesto y al discurso.

Sus valores personales, su rigor, muchas veces no comprendidos e interpretados como mera irreverencia, son trasladados a cada una de sus obras. Él es un admirador de la Naturaleza. Adora registrarla e interpretarla.

Por donde Krajcberg pasa, observa, registra, recoge y, al reunir su reserva de distintas fuentes, interpreta la Naturaleza y produce un nuevo paisaje inventado. Cuerdas e hilos de la Amazonía junto a troncos recogidos de incendios en Mato Grosso, con tinta y pigmentos de Minas Gerais; memorias de formaciones orgánicas de la Naturaleza trasladadas a veces, muchos años después y a otros elementos, que, a su vez, se remontan a sus registros fotográficos. Todo eso es parte de la obra krajcbergiana.

Un hombre que ha visto tanta destrucción en la Segunda Guerra Mundial, que se formó en la experiencia de tantas muertes, y de tantas personas quemadas como basura y enterradas en fosas comunes, elabora su obra exponiendo su estado espiritual, lleno de cicatrices, dando vida a la Naturaleza en otra estética. No por casualidad trabaja con elementos negros y quemados y utiliza el rojo como fuego, como el color de la sangre. Destruídos, la selva y el manglar son rechazados por el propio hombre. En el caso de Krajcberg, lo que es rechazado integra el propio concepto de la obra.

Es también importante subrayar que la recogida de materiales y su presentación posterior como arte –alterado– no tiene relación con el *ready-made* y no pretende interrogar el arte en el mercado; el objeto es construido especialmente, el objeto es arte. Su intención es, ante todo, introducir una nueva forma en el arte, por medio de nuevos materiales y técnicas. Su movimiento no niega el arte (aunque él afirme que detesta la pintura y la escultura que ve en las galerías), pero sí desea revitalizarlo.

En una época en que todo es, casi por definición, simulacro, un movimiento como el de Krajcberg, que niega la alusión y desea no solamente reencontrar la naturaleza sino trasladarla al interior de la cultura, exige un desplazamiento, una pausa para la admiración. No sólo el arte está siendo revitalizado con la introducción de esas nuevas formas y técnicas, sino que además lo está haciendo a contracorriente del ambiente intelectual del siglo XX. Krajcberg viene después de Duchamp, y no sólo cronológicamente. Él representa otro momento.

Hoy él se resiste a la escasa presencia de la producción artística en las discusiones éticas de la sociedad. Las obras necesitan gritar más, es lo que dice. Es necesario colocar las vísceras del artista, enseñarlas hasta las últimas consecuencias; para él, ese debe ser siempre el papel del arte. La obra de Frans Krajcberg es parte de una misión de la vida. El artista está disponiendo sus obras para ser expuestas y no para ser vistas sólo como obras sino con la intuición de traer a la superficie la discusión del binomio arte/ambiente, con vistas a la conservación del planeta. Además de las cuestiones estéticas, su producción funciona como un radar que observa y denuncia la destrucción del planeta por el hombre.





FRANS KRAJCBERG.

KRAJCBERG

AS A WORK OF NATURE

RICARDO RIBENBOIM

Krajcberg is a work of nature and nature is the essence of his work. Unquestionably, we are looking at an artist in a class of his own. His pieces are original, unmistakable and scenic. He is one of those rare artists who have never formed part of any movement. Krajcberg created his own style, prefiguring all movements concerned with the conservation of nature by building into his aesthetic an ethical attitude for which he is known the world over. Proof of this lies in the fact that, today, his monumental works are installed in groups, thereby heightening their gestural and discursive features.

His personal qualities, his rigour, so often misunderstood and misinterpreted as mere irreverence, are noticeable in every single one of his works. He is an admirer of nature. He loves depicting and interpreting it.

Wherever he goes, Krajcberg observes, takes notes, collects and, once he has gathered his various sources together, he interprets nature and produces a new, invented landscape. Ropes and threads from Amazonia alongside fire-scarred trunks collected in Mato Grosso and ink and pigments from Minas Gerais; reminders of nature's organic formations depicted time after time, many years later and in other elements, which, in turn, refer back to his photographic records. All this is part of Frans Krajcberg's work.

A man who saw so much destruction during the Second World War; who experienced firsthand the horror of so many deaths, so many people burnt like garbage and buried in mass graves; a man such as this bathes his work in his blemished spirit to give life to nature by means of his own aesthetic. To achieve this, he works with black, charred elements, using red to depict fire and also, blood. Destroyed, flora and fauna are rejected by man. In the case of Krajcberg, the things that are rejected go to make up the very concept of his work.

It should also be pointed out that the collection of materials and their presentation as art - either as they are or altered in some way - bears no relation to ready-made work for it does not set out to question the art of the market, the object produced specifically for commercial purposes, the art object. The artist seeks instead to introduce a new form into art by means of new materials and techniques. His movement does not deny art (although he says that he detests the painting and sculpture he sees in galleries); its aim is to pour new life into it.

At a time like the present, where everything is, almost by definition, a question of simulation, a movement such as Krajcberg's, based on a denial of illusion and a wish not only to re-encounter nature but also to convey it into the inner realms of culture, calls for a shift, a pause for admiration. It is not just that art is being revitalised with the introduction of these new forms and techniques. The point is that this is being done against the tide of the intellectual atmosphere prevalent in the twentieth century. Krajcberg comes after Duchamp and not just chronologically speaking. He represents a different time.

The way things now stand, he resents the fact that artistic production forms such a small part of society's ethical discussions. To his mind, works need to shout out to make themselves heard. The artist's entrails need to be seen, displayed to the ultimate consequences. The way he sees it, this should always be the role of art. Frans Krajcberg's work is part of a lifelong mission. The artist offers his works for them to be exhibited, not just to be seen as mere works but as a way of triggering a discussion about the art/environment binomial geared towards the conservation of the planet. Apart from any aesthetic issues, his work acts like radar, observing and decrying man's destruction of the planet.

